

Memoria cultural y Sociología

Alicia de la Caridad Martínez Tena

El concepto de memoria cultural y los estudios e investigaciones vinculados a este tienen ya cierta tradición en las ciencias sociales. Desde que Durkheim (1974) propusiera el concepto de memoria colectiva y, más tarde, Halbwachs (1995) afirmara que la memoria individual tiene una fuerte dependencia de las estructuras sociales, el concepto fue expandido para acentuar su dependencia de los análisis sociales que la estructuraban. Hoy puede afirmarse que es uno de los temas transversales del trabajo empírico en las investigaciones sociales.

Discursar en la memoria cultural admite aludir a un proceso sociocultural en el que se condensa historicidad, tiempo, espacio, relaciones sociales, poder, subjetividad, prácticas culturales, conflicto, cambio, ruptura, transformación y permanencia, a partir del conocimiento que ofrece la memoria. Desde el programa de formación doctoral en ciencias sociológicas¹, el concepto ha devenido en un importante recurso para el análisis de hechos sociales y en la construcción de nuevos discursos para orientar el presente desde la resignificación del pasado. Pero a pesar de que la memoria cultural

¹ Desde 1996 en el Centro de Estudios Sociales Cubanos y Caribeños Dr. José A. Portuondo se desarrollan los programas de maestría Desarrollo Cultural Comunitario y el programa de formación doctoral en Ciencias Sociológicas (desde 2004) del cual han egresado más de 300 profesionales cubanos, latinoamericanos, europeos y africanos. Los estudios teóricos, metodológicos y empíricos se centran en los procesos socioculturales en el que la memoria cultural, como concepto, ha propiciado incursionar en relatos que nos han acercado a hechos que explican dinámicas, rupturas y tendencias. Constituye uno de los conceptos de mayor presencia en los diagnósticos y, a su vez, en una unidad de análisis empírico en las investigaciones.

subyace en las indagaciones empíricas², aún son escasos los estudios que han incursionado en expresiones eminentemente populares.

Incursión de la Sociología en los conceptos de memoria cultural

La emergencia de la memoria como preocupación en los más diversos ámbitos geográficos, así como una constante exhortación a recordar y un permanente llamado a ejercitar el saber se han colocado en nuestro horizonte cultural y político como tema de debate central. Como bien expresara Prieto Laya (2011) la memoria es entonces una suerte de depósito de acontecimientos, vivencias, costumbres, prácticas y sentido que son transmitidos entre congéneres, estos las socializan, la transforman y la reconstruyen a través de un proceso dinámico donde se producen pérdidas y ganancias de acuerdo al contexto en que se realiza dicho traspaso, entonces podemos afirmar que la memoria es la fuente viva del pasado en el presente.

El tema de la memoria ha sido tratado por diferentes sociólogos de las escuelas europeas y norteamericanas Durkheim (1974), Halbwachs (1995, 2008), y lo relativo a la sociología de la cultura por Jeffrey Alexander (2000). Sin embargo, ha sido la sociología latinoamericana (García Canclini, 1982, 1989, 1995, 2001, 2003, 2004; Barbero, 1984; Columbres, 1990, 1997; Margulis, 1997; Valenzuela, 2004; Altamirano, 2008; Barbero, 1984, 1997), la que con mayor sistematicidad ha tratado o argumentado el concepto de memoria en la cultura popular. Su acento ha estado en las elaboraciones que bajo el sello de la semiología de la cultura ha sido concebida desde los sistemas hegemónicos. Lo planteado tiene que ver con una incursión desde la conexión cultura popular-relaciones de poder y clases sociales, así como por la necesidad latinoamericana de reafirmar una identidad mestiza, con matices muy propios que la hacen única.

Son contradictorias las síntesis que sobre los problemas de la cultura se han elaborado desde la Sociología. Este particular puede ordenarse por lo siguiente:

² El centro de estudios desarrolló una investigación (2010-2012) acerca de las mentalidades en la sociedad santiaguera cuyos resultados ofrecieron lecturas acerca de las relaciones de cultura y poder, así como las dinámicas urbanas a partir de los imaginarios y las representaciones sociales construidas.

1. El número e importancia de las publicaciones sobre Sociología de la cultura –dígase teatro, música, danza, cine, artes plásticas, literatura, artesanía popular, entre otros–, son insignificantes respecto a lo estudiado sobre familia, problemas laborales y la sociología política, por citar algunos casos. La naturaleza del tema nos hace reflexionar acerca de las razones por las cuales esto ocurre.
2. La elaboración de análisis sociológicos sobre este particular exigiría alguna dosis del manejo de los aspectos técnicos o artísticos que permitan introducir el aporte de estos aspectos a la comprensión sociológica. Se necesitan conocimientos especializados que permitan introducirse, con toda propiedad, en el objeto de estudio, de lo contrario se corre el riesgo de que los análisis sean superficiales.
3. Encontramos un posicionamiento de la Sociología de la cultura centrado en el análisis institucional, tras lo cual se priorizan las instituciones y su sistema de relaciones, al margen de lo netamente popular. Las bases de esto pueden estar asentadas en las diferencias fundacionales entre la Sociología y la Antropología, cuando esta última ha dedicado una enorme producción investigativa acerca de la cultura popular. Esto permite cuestionarnos: ¿las expresiones de la cultura popular no adquieren grado de legitimidad, se ordenan, institucionalizan y estructuran sus relaciones sociales en una simbiosis similar con aspectos económicos, políticos, laborales y sociales en general?

Elaborar el discurso dentro de la Sociología nos lleva a una encrucijada en la que discurren tres tipos de análisis: a) las elaboraciones de la teoría sociológica como modelos teóricos y metodológicos aplicables a cualquier esfera de la realidad; b) seguir el camino recorrido por los teóricos de la Sociología de la cultura respecto a la pertinencia del tema memoria cultural; c) incursionar en estas temáticas desde la producción científica latinoamericana y la praxis sociocultural cubana.

No es absoluto si declaramos que la Sociología de la cultura no ha sido profusa si se compara con otras esferas del pensamiento sociológico. En este sentido, las teorías clásicas y contemporáneas han situado este tema ya sea en una posición central y/o periférica. Concentrémonos en sus elaboraciones fundamentales.

Para el logro de un mayor esclarecimiento en el estudio de la memoria cultural, el análisis sociológico se inicia con la definición del concepto para buscar los diferentes epistemas que se analizarán y sus puntos de contactos. La memoria cultural es un constructo conformado por objetivaciones que proveen significados compartidos por un grupo de individuos en relación con un conjunto de nociones que dominan más que otras, con personas, grupos, lugares, fechas, palabras y formas de lenguaje, resultado de una articulación social, en los marcos del espacio y el tiempo.

Esta definición sitúa los siguientes momentos: la dialéctica de lo objetivo y subjetivo; el lugar de los significados otorgados a los hechos sociales, el lenguaje como soporte de las narrativas; la memoria se soporta en grupos e individuos; la espacialidad y temporalidad en su correlato con un contexto sociohistórico concreto. Este posicionamiento del concepto deviene en directriz para encontrar en las teorías sociológicas, los asideros que sustentan sus pertinencias en el encuadre teórico y metodológico que se introduce en la presente investigación.

La definición dada tiene la ventaja de poner, en primer plano, una cuestión que es esencial al estudiar el tema de la memoria cultural: la construcción de la memoria es una operación cultural que se funda sobre valores y significados. Los recuerdos se convierten en fuentes para la recuperación de materiales y experiencias ordenadas como relato, narrativas que encarnan a la vez que buscan instituir un recuerdo ejemplar para un grupo humano.

Emile Durkheim y la memoria colectiva

El análisis de la memoria cultural se inicia realizando un acercamiento teórico a los principales postulados de Emile Durkheim (2004) con los conceptos de hecho social y memoria colectiva: “Los hechos sociales son maneras de hacer o de pensar, reconocibles por la particularidad de que son susceptibles de ejercer una influencia coercitiva sobre las conciencias particulares” (Durkheim, 2004, p. 111). Esta definición posibilita la comprensión de las expresiones culturales y concebirlas también como hechos sociales, expresiones que revelan imaginarios y que son representados colectivamente.

Asimismo, condiciona un acercamiento a los procesos culturales en su dimensión social y permite demostrar que los factores sociales tienen influencia decisiva en el comportamiento de grupos y colectivos que cons-

truyen sus relaciones en contextos históricos determinados. A su vez, interactúan con instituciones que, en gran medida, hacen suya dichas expresiones culturales. Sobre el particular, este señala que:

[...] para llegar a comprender costumbres creencias populares, habrá que dirigirse a los proverbios y dichos que la expresan. Sin duda alguna, procediendo de esta manera, se deja provisionalmente fuera de la ciencia el material concreto de la vida colectiva, y sin embargo, por lo cambiante que sea, no se tiene el derecho de postular *a priori* su ininteligibilidad (Durkheim, 2004, pp. 48-49).

Las expresiones culturales son también hechos sociales y como tales pueden explicar a la sociedad. Las ideas y creencias que son construidas por los hombres permiten adentrarnos en su mundo social. Esto se sustenta en la siguiente expresión durkheimiana:

[...] no cabe duda que la formula corriente que define la vida como una correspondencia entre el medio interno y el externo, es solo aproximada; sin embargo, es verdadera en general y, en consecuencia, para explicar un hecho de orden vital no basta demostrar la causa de que depende, sino, por lo menos en la mayoría de los casos, es preciso también buscar cuál es la parte que le corresponde en el establecimiento de esta armonía general (Durkheim, 2004, p. 81).

Maurice Halbwachs: memoria, tiempo y espacio

Por su parte, Maurice Halbwachs³ introdujo la expresión memoria colectiva en la terminología sociológica y la desarrolló conceptualmente en sucesivas investigaciones. El carácter social de los recuerdos se acrecienta en la medida que la memoria, en general, depende de la palabra y esta última

³ Cronológicamente, tres de estas investigaciones fueron publicadas en vida. La primera, inaugural y decisiva –*Les Cadres Sociaux de la Mémoire*–, vio la luz en 1925. La segunda apareció en forma de artículo de revista en 1939 y llevaba por título “La mémoire collective chez les musiciens”. La tercera, un ensayo de aproximación empírica de los principios teóricos antes expuestos, se editó en plena Segunda Guerra Mundial –en 1941– bajo el título de *La topographie légendaire des Évangiles en Terre Sainte*. Cinco años después de su muerte fueron presentados una serie de escritos bajo el título genérico de *La mémoire collective*.

no se puede concebir más que en el seno de una sociedad. El lenguaje se convierte así en el cuadro más elemental y estable de lo que ya se denomina memoria colectiva.

De modo que, resulta de sumo interés su trabajo *Memoria colectiva y memoria histórica* (1995), en el cual realiza distinciones entre ambos conceptos. Al respecto señala:

La memoria colectiva se distingue de la historia al menos en dos aspectos. Es una corriente de pensamiento continua, con una continuidad que no tiene nada de artificial, puesto que retiene del pasado solo lo que aún está vivo o es capaz de vivir en la conciencia del grupo que la mantiene. Por definición no excede los límites de ese grupo. [...] La historia divide la serie de siglos en períodos [...] pero los hombres que constituyen un mismo grupo en dos períodos sucesivos son como dos tramos puestos en contacto por sus extremidades opuestas, que no se reúnen de otro modo, ni forman realmente un mismo cuerpo (Halbwachs, 1995, p. 214).

La memoria colectiva se construye dentro de los marcos de grupos de personas y no fuera de este, con lo cual se revelan las peculiaridades de hechos que no son recogidos en la historia oficial. Esta, al concentrar en una figura individual o suceso determinado rasgos dispersos en el grupo, remite a un intervalo de algunos años transformaciones que en realidad se realizan en un tiempo mucho más largo.

La memoria histórica no permite revelar la diversidad de matices que también caracterizan los distintos sucesos de la vida social. Homogeneiza y no contribuye a distinguir las singularidades que también constituyen elementos de la conformación de hechos acaecidos en períodos más o menos largos. Halbwachs⁴ subraya que en el desarrollo continuo de la memoria colectiva no existe, como en la historia, líneas de separación claramente trazadas, sino límites irregulares e inciertos.

⁴ Este autor promueve la reflexión sobre qué es la memoria colectiva y cómo se articula socialmente. Discípulo de Bergson y de Durkheim, argumentó que es un artificio social que se constituye y se reproduce en grupos en espacios y tiempos delimitados como la familia, los grupos religiosos y las clases sociales. En tal sentido, advierte: “[...] el pensamiento social es básicamente una memoria” (Halbwachs, 2008).

Desde esta posición, se refuerza el criterio de que la memoria histórica no es idéntica a la memoria colectiva. Mientras que la primera es la colección de los hechos que más espacios ha cobrado en la mente de los individuos y grupos, y recogidos en textos, libros, biografías, relatos, ordenados, enseñados y socializados por las instituciones sociales y educativas; la memoria colectiva comienza con la tradición, se mantiene viva con las narrativas e imaginarios de los individuos y grupos que recuerdan los sucesos y los conservan para recrearlos y legitimarlos.

Los marcos de dicha memoria son, para Halbwachs, el espacio y el tiempo. Ambos se presentan fusionados en unidades de carácter experiencial y no son, por lo tanto, meros conceptos, ni tampoco formalizaciones de duraciones individuales. Espacio y tiempo son construcciones sociales. De modo que, de las tesis de Halbwachs se desprende la importancia del lenguaje como configurador de la realidad social.

Si la memoria colectiva solo es posible en los marcos de las tradiciones y narrativas de grupos e individuos, estas aseveraciones son extendidas al concepto de memoria cultural que se ha introducido y ponderadas en las explicaciones sociológicas. Imaginarios, lenguajes, espacio y tiempo constituyen variables que ofrecen datos sustantivos para explicar también el orden social, sus conflictos y cambios. En tal sentido, pueden subrayarse varias ideas básicas que permiten acotar este concepto:

1. La memoria colectiva solo es posible en los marcos de las tradiciones, narrativas e imaginarios de individuos y grupos.
2. El lenguaje constituye el soporte material de la memoria colectiva.
3. La memoria colectiva es dinámica, activa, y le otorga vida sus portadores.
4. Los marcos de existencia de la memoria colectiva son el espacio y el tiempo. Fuera de ella, no existe.

La Escuela de Chicago y la memoria cultural

Las aseveraciones anteriores se complementan con el desarrollo de la teoría sociológica que brinda la Escuela de Chicago. Ella ha dejado valiosos postulados para los análisis de los procesos sociales en el nivel micro, referidos a la construcción de significados que se conectan con el concepto de memoria cultural.

Una de las principales tesis desarrolladas por esta escuela de pensamiento es concebir a la sociedad humana como interacción simbólica. Blumer (1981) argumentó que el ser humano interpreta las acciones de los demás como un medio de actuación recíproca. Al respecto señala: “los principios fundamentales de este análisis son tan penetrantes, profundos e importantes para la comprensión de la vida humana, de un grupo” (Blumer, 1981, p. 60).

Sobre la posición de George Mead de que el ser humano posee un “sí mismo”, Blumer introduce tres postulados válidos para la comprensión de las ideas aportadas por los cultores de la parranda de los negros kimbán-ganos y la construcción de la memoria cultural. Estos son los siguientes:

1. La sociedad humana se compone de individuos dotados de un “sí mismo”.
2. la acción individual es una elaboración y no un mero producto y que las personas la llevan a cabo mediante la consciencia y la interpretación de los aspectos de la situación en la que actúan;
3. que la acción colectiva o de grupo consiste en una ordenación de acciones individuales, realizada cuando los individuos interpretan o toman en consideración las acciones ajenas (Blumer, 1981, p. 62).

Más adelante, afirma que “es fácil verificarlas empíricamente. No conozco ningún caso de acción humana de grupo en el que no se cumplan. Desafió al lector a que piense o trate de encontrar un solo caso al que no se puedan aplicarse” (Blumer, 1981, p. 3).

La segunda tesis que se asume de esta teoría es que el significado que las cosas encierran para el ser humano constituye un elemento central en sí mismo.

Su noción del interaccionismo simbólico queda fundamentada en tres premisas básicas: el ser humano orienta sus actos hacia las cosas en función de lo que estas significan para él; la fuente de esos significados son un producto social que emana de y a través de las actividades de los individuos al interactuar; la utilización de los significados por el individuo se produce a través de un proceso de interpretación propia, por lo que son utilizados y manejados esos significados.

Para la Sociología, estas ideas desarrolladas por Blumer y que conducen los análisis hacia las interioridades de los individuos y grupos, se contra-

pusieron a la concepción desarrollada hasta ese entonces sobre el individuo, visto como simples organismos, con cierto tipo de organización que responde a las fuerzas que actúan sobre ellos y no como un ser pensante en sí mismo⁵.

La realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, por un lado; e interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades individuales, por otro. El sentido y carácter de esta realidad es comprendido y explicado por medio del conocimiento. La memoria cultural alude entonces a significados y universos simbólicos, a la vida cotidiana.

Los procesos de producción de sentido suponen un conjunto de mecanismos a través de los cuales se representa y se organiza (pero también se legitima o deslegitima) el mundo en que vivimos, nuestras acciones, pasiones, valores y pensamientos.

Si la memoria cultural alude a los significados, su estudio por la sociología entraña indagar el modo en que las personas hacen significativas sus vidas en el contexto de sus espacios sociales, los modos en lo que los actores sociales impregnan de sentimiento y significación sus mundos. Como afirma, Alexander (2000, p. 173) los significados y significantes que se recrean en las memorias culturales deben estar ligados a los entornos sociales y psicológicos y a la acción misma.

Como se ha subrayado, la memoria también reproduce el poder y la cultura, es por ello su relevancia en la compleja labor de explicar el mundo social y sus relaciones. Su pertinencia sociológica no solo se ubica en la reflexión teórica, sino en las investigaciones empíricas que se pueden realizar.

Para la Sociología resulta necesario indagar en el papel de la memoria cultural en los procesos de cambio social y político. Una mirada más atenta permitiría hallar lecturas positivas, tal vez una de las más interesantes

⁵ Blumer (1981) realiza una severa crítica al enfoque de la sociología norteamericana que no incursionaba en las interioridades de las personas para explicar la realidad y sus acciones sociales. Si bien en su análisis crítico acerca del individuo, reconocía que este estaba inserto en la estructura de la sociedad: sistema social, estructura social, cultura, status, costumbre, institución; defendió la tesis de que admitir que la conducta de las gentes, en cuanto miembro de una sociedad, es la expresión de la influencia que sobre ellas ejercen dichas fuerzas o factores.

sería la de hallar la posibilidad de la constitución de nuevos grupos, la configuración de nuevas memorias colectivas y la realización de nuevas sociologías

La Sociología de la cultura continúa siendo una de sus disciplinas menos desarrolladas para esta ciencia, a la vez, una de las que están llamadas a explicar los complejos procesos sociales en sociedades donde los significados simbólicos devienen en sustantivos entramados de las estructuras y el orden social. Por tanto, el tratamiento de la memoria cultural contribuye a enriquecer los posicionamientos teóricos de esta disciplina.

El asumir el concepto de memoria cultural remite a los procesos de producción de sentidos de los individuos y grupos y, por consiguiente, a la recreación de una realidad histórica concreta en la que encontramos también las explicaciones de los hechos sociales.

Profundizar el consenso social en torno al concepto de memoria cultural a partir de las narrativas de individuos y grupos requiere continuar con las indagaciones sociológicas para contribuir a su ubicación dentro de los marcos explicativos de la cultura.

Referencias

- ALEXANDER, J. (2000). *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- ALTAMIRANO, C. (2008). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Argentina: Paidós.
- BARBERO, J. M. (1984). Cultura popular y comunicación de masas. En *Materiales para la comunicación popular* 3. Lima: Centro de Estudios sobre la Cultura Transnacional.
- BARBERO, J. M. (1997). *De los medios a las mediaciones*. Santa Fé de Bogotá: Convenio Andrés Bello.
- BLUMER, H. (1981). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: Hora S.A.
- DURKHEIM, E. (1974). Représentations individuelles et représentations collectives. En *Sociologie et philosophie* (13-50). París: PUF.

- DURKHEIM, E. (2004). Las reglas del método sociológico. En *Introducción a la sociología* (tomo II). La Habana: Editorial Félix Varela.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1982). *Las culturas populares en el capitalismo*. México: Editorial Nueva Imagen S. A.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1989). *Culturas híbridas*. México: Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2001). *La producción simbólica: teoría y método en sociología del arte*. México: Siglo XXI.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2003). *Antropología y estudios culturales: una agenda de fin de siglo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2004). *La puesta en escena de lo popular*. La Habana: Editorial Félix Varela.
- HALBWACHS, M. (1995). Memoria colectiva y memoria histórica. (Traducción de un fragmento del capítulo II de *La mémoire collective*, París, 1968). *Revista Reis*, 69, 209-219.
- HALBWACHS, M. (2008). Una visión clásica y actual de la ideación conceptual de la sociología. El proyecto de una memoria colectiva y su radicación en el espacio. *Revista Anthropos*, 218, 3-15.
- MARGULIS, M. (1997). *La cultura popular*. México: Ediciones Coyoacán.
- PRIETO LAYA, G. (2011). *La parranda de negros kimbánganos: su contribución a la construcción de la memoria cultural*. (Tesis de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba.
- VALENZUELA, J. M. (2004). *Los estudios culturales en México*. México: Fondo de Cultura Económica.